

La poesía del lenguaje

"En Tenejapa existía un tipo especial de asiento llamado ts'amalte'. Era pequeño, alargado y se usaba en las casas para sentarse junto al fogón. Al introducirse la silla, que llamamos simplemente "xila" se dejó de usar el ts'amalte'. Al perderse ese objeto, se perdió también la palabra para nombrarlo."

Xuno López

Laura López Argoytia

Rastrear el origen del lenguaje humano y de las lenguas ha sido una tarea ardua para los estudiosos y es un tema sin conclusiones definitivas. En sus estudios sobre el tema, el pensador francés Jean-Pierre Brisset acuñó la singular teoría de que el hombre desciende de la rana... Llegó a esta resolución analizando la lengua francesa con un sistema de asociaciones verbales y haciendo una especie de regresión sonora y filológica de ese idioma. El vínculo hombre-rana se verificaría porque según él, el lenguaje humano es herencia de los gritos de los primeros anfibios al momento de abandonar la vida acuática.

A varios intelectuales les ha atraído esta idea, ya sea desde el humor negro como a Breton, o desde la reflexión filosófica como a Foucault; tal vez porque resulta sugestiva la imagen de los batracios dejando atrás el profundo silencio del agua y lanzándose a una nueva existencia con un grito de vida.

Fuera como fuera el origen del lenguaje, ¿cuáles podrían haber sido las primeras palabras pronunciadas por el hombre una vez que comenzó a articular una lengua? ¿Se habrá maravillado de su propia sonoridad? ¿Estaría consciente de las posibilidades expresivas, comunicativas y creativas inherentes al lenguaje humano?

El lenguaje nos resulta tan cotidiano, que por lo general no percibimos su gran complejidad y magnitud. Y la lengua, como forma específica y vital del lenguaje, ha adquirido usos tan prácticos, que le restamos importancia a su carácter simbólico y a la fuerza que tiene como institución colectiva, resultado de

la vida en común de los pueblos y al modo en que los grupos humanos "están en el mundo", es decir, cómo se relacionan con su entorno, cómo fundamentan sus valores, cómo perciben la existencia.

El acto de nombrar

La tradición oral de los pueblos y diversos escritos antiguos, entre otros referentes, nos hablan de un pasado en el que la poesía y el canto parecían ser una forma natural del lenguaje (y de hecho lo siguen siendo: basta observar la facilidad con la que los niños se apropian de las rimas y las coplas). También es probable que en tiempos remotos, el hombre se valiera de la lengua para tratar de controlar su entorno y establecer vínculos con lo sobrenatural, con aquello que traspasaba los límites de su entendimiento, pero que estaba presente con fuerza en su cotidianidad. Todo aquello que podía resultar temido, amenazante, y al mismo tiempo espectacular y magnánimo. Palabras para alabar, agradecer, suplicar, asombrarse, conjurar, revelar...

Así, más allá de especular sobre cuál fue la primera lengua hablada por los seres humanos o cómo se diversificaron los idiomas, podemos aventurarnos a decir que el lenguaje estuvo muy ligado con la poesía, con un contacto sensitivo con el mundo y con la reverencia ante el portento.

Las creaciones culturales relacionadas con las formas poéticas del lenguaje pudieron ser oraciones, fórmulas mágicas, cantos rituales y, desde luego, relatos míticos, los cuales, mediante un código simbólico, dan cuenta de cómo



los seres humanos trataban de comprender la realidad y cómo se implicaban en ella.

Es común que en los mitos se sitúe al lenguaje como atributo divino en el origen de los tiempos, lo que muestra la gran trascendencia que tenía para los hombres. En varias tradiciones, las divinidades lo otorgan a los humanos como un obsequio especial, o bien, dan vida a todo lo existente a través de él. Un ejemplo lo apreciamos en el *Popol Vuh*, relato mítico escrito originalmente en maya quiché. Se habla de la presencia de la "palabra" entre los dioses cuando éstos planeaban la creación; además, deben dialogar y ponerse de acuerdo sobre lo que harán, para posteriormente usar la fuerza del lenguaje al nombrar y *dar vida* a sus creaciones: "¡Tierra!", dijeron los dioses, y al instante la tierra fue hecha. "Solamente por un prodigio, sólo por arte mágica se realizó la formación de las montañas y los valles", prosigue el narrador del texto, reflejando la maravilla de la creación por la palabra.

Aun en nuestro mundo desacralizado, el acto de nombrar sigue siendo "prodigioso"; es un acto creativo y es una forma simbólica de dar existencia. Pensemos en lo que implica nombrar a un recién nacido: cuánto amor, expectativas, intuición, añoranzas y tradición se condensan en la palabra elegida... Esto es una muestra de cómo el lenguaje no es sólo un conjunto de signos convencionales para la transmisión del pensamiento, sino que da cuenta de una relación profundamente significativa con la existencia.

Cada lengua, un mundo

Las formas poéticas ligadas a la búsqueda del contacto con lo sagrado que el lenguaje pudo tener en la antigüedad, siguen vigentes para el hombre actual. "Cuando era niña descubrí la poesía en los rezos de mi mamá, en esa forma de rezar que tiene nuestra lengua tsotsil", comparte Juana en un taller literario al preguntarle qué es para ella la poesía.

De manera casi obvia, la profundidad emocional de la poesía la vincula a las plegarias en prácticamente cualquier lengua, pero en realidad no se circunscribe únicamente al terreno religioso y al arte literario, sino que concierne al lenguaje de manera más amplia.

En el habla coloquial existen muchos ejemplos de lenguaje figurativo muy ligado a la metáfora poética. Por mencionar un par de casos en lenguas mayenses, con expresiones relacionadas con el corazón, tenemos el saludo tsotil *k'uxi avo'onton* (¿qué dice tu corazón?), o la forma tseltal de expresar un sentimiento muy grande de amor o ternura: tener dolor en el corazón (una madre que ama a su hijo podría decir *lom k'ux ya ka'iy kal* -mi hijo me duele mucho- o *k'ux ta ko'tan kal* -mi hijo me duele en el corazón). Este tipo de expresiones figurativas abundan en los idiomas, y hay quien dice que tienen un uso más extendido entre los pueblos originarios.

En general, cada lengua es un cúmulo de "creaciones colectivas" sonoras y rítmicas, con alegorías, fórmulas metafóricas, proverbios y otros factores simbólicos y estéticos asociados con la esencia

de la poesía. Pero su profunda expresividad es muy particular en cada comunidad lingüística.

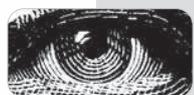
Las lenguas son las "vestiduras invisibles que envuelven nuestro espíritu y que dan una forma predeterminada a todas sus expresiones simbólicas", considera el lingüista Edward Sapir. Son el reflejo de la íntima asociación del hombre con la vida, y contienen un acervo de formas relacionales, abstracciones y contenidos emocionales únicos y distintos de los de otros idiomas. Por decirlo así, cada lengua es un mundo. Y si al perderse una lengua se pierde un mundo, la pérdida es irreparable.

El reto es que los integrantes de cada comunidad lingüística, asuman, dignifiquen y conozcan plenamente su cultura; lo que implica conectarse integralmente con su propia tradición y lenguaje. Otro reto es conservar la capacidad de asombro ante lo nuevo, saber apropiarse de elementos ajenos sin perder la capacidad de nombrarlos según los propios referentes culturales.

Brisset aseguraba que las palabras conservan "en sus pliegues" toda la historia del género humano; y de alguna manera así es. Las lenguas contienen cosmovisiones enteras y en ellas hay un gran poder... no por nada fueron el "regalo de los dioses"... 

Laura López es técnica del Departamento de Difusión y Comunicación de ECOSUR (llopez@ecosur.mx)

ENTÉRATE



"La poesía nace de un pacto, y en ese pacto funda a la humanidad: el hombre que habla y el hombre que escucha; en el poeta mismo se da esa dualidad. Cuando escribe, el poeta está escuchando. Pero no se escucha a sí mismo -y si cree que lo hace es un tonto-. Está escuchando la voz de su lengua, está escuchando el idioma. Y si está escuchando el idioma, está escuchando a sus padres, a sus hermanos, a sus novias, a sus muertos... al muerto que él va a ser un día."

Octavio Paz